



**Manuel Aguilera,
Director General de
MAPFRE Economics**

“En el actual entorno, contar con elementos para reducir la incertidumbre se vuelve fundamental para cualquier negocio”

Economista de reconocido prestigio, Manuel Aguilera ha sido Presidente de la Comisión Nacional de Seguros y Fianzas de México, del Comité de Seguros y Pensiones Privadas de la OCDE, así como de la Asociación Internacional de Supervisores de Seguros (IAIS). Desde octubre de 2015 es Director General de MAPFRE Economics, el Servicio de Estudios de MAPFRE.

Solución: ¿Qué valor otorga en el momento actual a la información y los pronósticos económicos?

Manuel Aguilera: La información económica es una pieza clave no solo para apoyar la toma de decisiones en cualquier industria, sino también para identificar factores estructurales del funcionamiento económico que sustenten el diseño de una visión de medio y largo plazo. En el actual entorno, contar con elementos para tratar de reducir el enorme nivel de incertidumbre respecto al futuro, se vuelve un aspecto de importancia fundamental para cualquier estrategia de negocio.

S: Vivimos tiempos de incertidumbre. Cuando llegó el coronavirus, ¿la crisis económica ya estaba aquí?

M.A: El ritmo de crecimiento de la economía global se venía ralentizando desde 2018, tanto en las economías desarrolladas como en las emergentes. En el entorno previo a la pandemia era difícil anticipar si esa ralentización se traduciría en una recesión,

o si la tendencia de crecimiento global iba a recuperarse a partir de 2020. Ahora, sin embargo, la crisis sanitaria ha generado una abrupta caída en el crecimiento, y la pregunta que debemos plantearnos tiene mucho más que ver con las alternativas para la recuperación económica, así como con la evaluación respecto a la posibilidad de que la actual crisis pueda llegar a transformarse en una más estructural y de largo plazo.

S: En un mundo global, ¿podemos todavía dar respuestas locales a las disrupciones de la economía y de la sociedad?

M.A: La globalización ha generado no solo mayores niveles de intercambio comercial entre naciones, sino también la conformación de cadenas productivas cada vez más integradas y, en un sentido más amplio, de una sociedad más interconectada globalmente. Si bien es cierto que este nuevo entorno no descarta la aplicación de medidas de ámbito nacional (que pueden minimizar la expansión global de disrupciones locales), gradualmente queda claro que,

mirando al futuro, la mayor consistencia y efectividad se logrará con la aplicación de respuestas de dimensión global.

S: En su opinión, ¿para conseguir una salida satisfactoria a la situación económica actual, son suficientes las herramientas tradicionales de las políticas monetaria y fiscal?

M.A: No cabe duda de que las políticas monetaria y fiscal han jugado un papel determinante. No obstante, su efectividad se ha reducido de forma significativa, en la medida en que ambas han perdido espacio de acción, incluso antes de la actual crisis. Así que, para complementarlas, otras herramientas de política pública deberán ponerse en operación. Por ejemplo, políticas explícitas de impulso al ahorro que sustenten un proceso de formación de capital de largo plazo, de asociaciones público-privada para estimular la inversión e, incluso, políticas en materia social que contrarresten algunos de los efectos que en ese terreno ha tenido la crisis originada por la pandemia.

S: ¿Caminamos hacia una economía más sostenible o puede que ahora se relajen cuestiones básicas como la lucha contra la emergencia climática?

M.A: Uno de los problemas que generan las grandes crisis, en especial cuando se presentan de forma súbita, es que facilitan que se pierda el foco que debe tenerse en los temas de largo plazo, los cuales, incluso en situaciones de estabilidad, enfrentan enormes retos para ganar un lugar en las prioridades de política pública. Por ello, es posible que la actual crisis, dada la magnitud de sus efectos, pueda producir un cierto retroceso en la concienciación respecto a la necesidad de atender los temas esenciales para el futuro del mundo, como es el cambio climático. Tratar de balancear las medidas de corto con

La vocación de MAPFRE Economics

MAPFRE Economics nace para contribuir al debate económico general, así como a las discusiones relacionadas con el sistema financiero, el sector asegurador y la regulación prudencial. En este sentido, sus trabajos se concentran, por una parte, en el análisis económico y financiero, con énfasis en su impacto sobre la industria aseguradora y, por la otra, en la realización de estudios sobre temas relacionados con los seguros y la previsión social complementaria, entre otros.

las de largo plazo seguirá siendo, sin duda, uno de los grandes retos de las políticas públicas de los próximos años.

S: ¿Qué papel están llamadas a desempeñar las empresas en la etapa que ahora se avecina? ¿Tendrán que reinventarse?

M.A: Las medidas de confinamiento y distanciamiento social que ha sido necesario poner en práctica para contener la crisis sanitaria han tenido un efecto en particular: la aceleración de los procesos de digitalización entre los consumidores. Este es un hecho que difícilmente se revertirá y, en estas circunstancias, más que reinventarse, las empresas deberán generar reacciones competitivas de corto plazo orientadas a adaptarse a esta nueva realidad. Aquellas que consigan internalizar este nuevo comportamiento habrán dado un paso muy importante en la dinámica competitiva de los mercados en los que participan.

S: ¿Cómo describiría el papel del seguro en la generación de inversión y de riqueza en la economía?

M.A: A través de la inversión de los recursos que respaldan las provisiones técnicas (los cuales pueden llegar a representar fracciones significativas del PIB), la industria aseguradora contribuye al proceso de forma-

ción de capital y crecimiento económico. Más aún, la función de las aseguradoras como inversores institucionales permite canalizar no solo ahorro de medio y largo plazo a la financiación de actividades productivas, sino que también constituye un factor de estabilización anticíclica, especialmente en periodos de alta volatilidad financiera.

S: La emergencia provocada por la COVID-19 ha alterado las perspectivas del crecimiento del mundo de manera radical. ¿En qué horizonte podremos hablar de recuperación en España y Latinoamérica?

M.A: La complejidad para predecir la evolución de la pandemia y, sobre todo, la rapidez para el desarrollo de una vacuna o un tratamiento terapéutico abre una enorme incertidumbre respecto al horizonte en el que la economía podrá recuperarse. El inicio de la reactivación podría postergarse hasta el último trimestre del año y comenzar a consolidarse durante 2021. Sin embargo, la recuperación económica es altamente dependiente de la capacidad de control de la pandemia, y cualquier rebrote que pudiera surgir a medida que las medidas de supresión se levanten, puede conducir con facilidad a que esa recuperación se retrase nuevamente.

“Más que reinventarse, las empresas deberán generar reacciones competitivas de corto plazo orientadas a adaptarse a la nueva realidad: la aceleración de los procesos de digitalización entre los consumidores”

